



Priorizando lo (in) significativo

Ritzel, C. critzel@fundowncaribe.org

El propósito de esta ponencia es hablar sobre algo (In) Significante: “La discapacidad”. Y cuando nos remitimos al diccionario de la Real Academia de la Lengua para buscar la palabra “Insignificante” encontramos la definición de: “Algo que es pequeño, sin valor, sin importancia”.

Los resultados del Informe Mundial sobre la Discapacidad realizado por la OMS indican que *“más de mil millones de personas viven en todo el mundo con alguna forma de discapacidad; de ellas, casi 200 millones experimentan dificultades considerables en su funcionamiento; y a manera de sentencia el mismo informe nos dice: “en los años futuros la discapacidad será un motivo de preocupación aún mayor, pues su prevalencia está aumentando.”*¹

Sin embargo para la gran mayoría de la población, esta sigue considerándose una cifra de poca relevancia y sin importancia y posiblemente lo fue para la mayoría de nosotros antes de tener algún nexo con la discapacidad; antes de que nacieran nuestros hijos, nuestros familiares o llegaran a nosotros esas personas que nos hicieron entender, las innumerables barreras que deben enfrentar en la comunidad y el valor del potencial desaprovechado cuando teniendo mucho que aportar se ven relegadas por causa de su condición.

Pero la pregunta hoy es: ¿Cómo podemos hacer para que esta situación “insignificante”, adquiera un valor, y una importancia para la mayoría de las personas? ¿Cómo lograr que quienes no han experimentado la convivencia con la discapacidad logren entender que no es un tema menor? ¿Cómo conseguir que socialmente se empiece a visibilizar a las persona con discapacidad como el individuo sujeto de derechos y potencialmente útil a la sociedad?

Y en este punto valdría la pena citar a MacIntyre, quien en parte, da respuesta a este interrogante al repensar la sociedad en su frase:

“Mi intención es imaginar una sociedad política que parte del hecho de que la discapacidad y la dependencia es algo que todos los individuos experimentan en algún momento de su vida y de manera impredecible, por lo que el interés de que las necesidades que padecen las personas discapacitadas sean adecuadamente expresadas y atendidas no es un interés particular, no es el interés de un grupo

¹ OMS, (2011). Informe Mundial sobre La Discapacidad, Malta.

particular de individuos concretos y no de otros, sino que es el interés de la sociedad política entera y esencial en su concepto del bien común.”²

Sin duda esta posición lograría mover un poco el piso de esa mayoría indiferente ante la discapacidad y sería una invitación a ver la vida de quienes viven con esta condición bajo otra perspectiva.

Sin embargo aunque sería ideal tener una respuesta única y definitiva a estos cuestionamientos que nos preocupan a todos, desafortunadamente no es así, pero hay lecciones aprendidas desde otros contextos que deberíamos apropiarnos en el tema de la discapacidad y en esta oportunidad particularmente haré hincapié en 3 de ellas:

La primera, es que todo cambio viene desde el interior. Para modificar el significado a ese “In” que precede a la palabra insignificante y lograr que pase a ser el anglicismo que denota exactamente lo contrario, es indispensable creer, tener fe desde el yo mismo de la persona con discapacidad, contar con la convicción desde la familia y el entorno próximo y vender esa imagen de capacidad a quienes se encuentran por fuera del contexto. Entender que la dignificación social de la persona con discapacidad sólo surge en virtud del rescate de sus derechos y su visibilización de manera positiva.

El cambio de paradigmas debe iniciar dejando de lado la correlación automática de discapacidad con desventaja, pobreza y asistencialismo, y aprender a identificar y actuar sobre los factores discapacitantes que cada persona afronta en su contexto individualizado, antes de pensar en lo social.

La segunda lección aprendida, se resume en un adagio popular “La unión hace la fuerza”, y así es. Necesitamos cambiar la perspectiva mundial de la discapacidad, pero este es un cambio que no podemos seguir haciendo con gotero y de manera aislada, es indispensable gestar un gran movimiento global del cual hagamos parte todas las organizaciones y personas interesadas. Debemos articular nuestras acciones para incursionar cada año de manera contundente y unificada en los temas más relevantes que necesitamos ir transformando, uno a la vez.

De alguna forma es imperativo ceder un poco en los intereses propios como defensores de una discapacidad o condición específica, para lograr aunar esfuerzos por una causa común de respeto a la diversidad, entendiendo que en la medida en que este concepto se apropie socialmente de manera adecuada, se viabilizará la inclusión de todas las personas.

Y la tercera y última lección que deberíamos retomar es: cifras y estrategias. En su publicación: *Inclusión Social y Desarrollo Económico en América Latina*, el BID dedicó un capítulo al tema de la discapacidad. En este artículo se reconoce lo poco confiable de las cifras para saber cuántas personas con discapacidad tiene una determinada sociedad y

² MACINTYRE, A. (2001). *Animales racionales y dependientes*. Barcelona. Paidós.

resalta la importancia de centrar los esfuerzos en la recolección de datos que den fe del impacto de la discapacidad en el hogar y no sólo en el individuo.³

Y es una verdad evidente que mientras que el número de personas con discapacidad en nuestros contextos siga siendo un supuesto, nos será imposible fundamentar el impacto negativo que tiene su segregación, o las ventajas de su inclusión, tanto en lo social como en lo económico de cualquier nación.

Y en este último punto es pertinente también hablar de estrategias porque necesitamos ponernos a tono con las nuevas generaciones que están buscando mejorar su calidad de vida. Es imprescindible concientizar y para ello debemos asumir un nuevo lenguaje para hablar sobre discapacidad, romper esquemas y entrar en franca lid con las múltiples opciones que ofertan un buen vivir. Tenemos un portafolio completo para desplegarle al mundo sobre los beneficios que aporta el convivir en la diversidad, el cual está al alcance de todos y más allá de implicar un bienestar general y sostenible, redundando en una ganancia económica en el largo plazo.

Aunque sin duda alguna, para quienes ya estamos involucrados con el tema, el valor de la persona con síndrome de Down y discapacidad en general esta simplemente dado por el “ser”: ser humano, ser hijo, ser amigo, ser paciente etc.; sólo en la medida en que logremos posicionar el valor que su participación tiene en la vida de los demás, les permitirá en el futuro ser visibilizados y apreciados en su esencia como seres necesarios y bienvenidos en todos los contextos.

Y quiero cerrar esta ponencia con una frase de - Anita Roddick que dice:

“Si piensas que eres demasiado pequeño para causar impacto, intenta dormir con un mosquito en la habitación”.

La cual nos recuerda que lo aparentemente insignificante puede también tiene un gran valor y un efecto transformador en la vida de otros.

³ Banco Interamericano de Desarrollo. (2004) Inclusión Social y Desarrollo económico en América Latina